

Y las huellas del tormento  
Dibujadas en tu rostro,  
Le prestaban nuevo encanto de ternura y de bondad.  
¡Pobrecita  
Flor marchita!  
La alegría  
De otros días  
Transformóse en cruel martirio,  
Que rasgando las sensibles  
Fibras bellas de tu alma  
Te arrancaba la existencia destruyendo tu pasión.

Y en tus ojos  
Apagados  
Por la mano  
Del destino,  
Se miraba haciendo esfuerzos sobrehumanos por brotar,  
Una lágrima candente,  
Que á los débiles fulgores  
Que alumbraban tu santuario,  
Cintilaba, cintilaba, y entre tanto los recuerdos  
Destrozaban tu esperanza,  
Deshojaban tu ilusión.

Y al mirarte en tu agonía  
Tan tranquila y tan risueña,  
La tristeza me embargaba y en vano pretendía  
Explicarme los misterios, los misterios

De tu amor.

¡Pobrecita  
Flor marchita!.....

Los recuerdos que distienden  
Sus extrañas ironías,  
Como fúnebre sudario,  
En mi alma de poeta,  
Son siluetas  
Que atraviesan el desierto de mi vida,  
Y me muestran el sendero que conduce á lo inmortal.

México, 2 de Octubre de 1912.

ENRIQUE CAYO MEDEL LEON.